

Nueva estructura de clases, una mirada territorial*

New class structure, a territorial view

Miguel RUBIALES PÉREZ

Universitat de Barcelona

mrubiales@ub.edu

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.14: a1402]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: junio de 2017 || Fecha de aceptación: diciembre de 2017

RESUMEN: La distribución territorial de diferentes grupos socioeconómicos permite caracterizar la estructura de clases del siglo XXI. La segregación socio-espacial se produjo en paralelo al desarrollo de la sociedad capitalista y fue una de las primeras evidencias empíricas de la conformación de una estructura clasista. Recientemente han aparecido propuestas teóricas que recuperan la importancia de la distribución socio-espacial para analizar las sociedades de capitalismo avanzado. En base a una noción multifactorial de las clases sociales aplicada a un estudio de caso territorial, se identifican tres componentes de la jerarquización socio-espacial contemporánea. El resultado es una estructura con forma de tridente invertido. En la cúspide se encuentran unas clases altas homogéneas y las demás posiciones se fragmentan en función de tres ejes: de desigualdades laborales; de las diferencias entre *insiders* y *outsiders* (marcadas por la nacionalidad); y de las desigualdades entre población rural / urbana. Esta configuración socio-territorial *en sí* conforma una de las principales experiencias cotidianas de las desigualdades de clase. Como propuesta de investigaciones futuras, se apunta la relación entre la estructura socioespacial *en sí* y su declinación discursiva en diferentes *para sí* políticos –ejemplificados en el eje izquierda / derecha-.

Palabras clave: clases sociales, segregación, clases empíricas, estructura social y capitales.

* Este trabajo se enmarca dentro del proyectos de investigación: 'Desigualdad social, polarización territorial y formación de espacios vulnerables en las grandes áreas metropolitanas españolas' (CSO2015-65219-C2- 1-R), dirigido por la Dra. Isabel Pujadas y el Dr. Fernando Gil.

ABSTRACT: The territorial distribution of different socio-economic groups allows us to accurately characterize the class structure of the 21st century in Spain. Socio-spatial segregation occurs in parallel with the development of capitalist society and was one of the first evidences that a class society was emerging. Although forgotten in some disciplines, new theoretical proposals recover the importance of the socio-spatial distribution not only to descriptive purposes, but also to understand and analyze societies of advanced capitalism. Based on a constructivist and multifactorial notion of social classes, the separation and distribution of the different groups in the urban territory is used to analyze in detail the main factors of the contemporary class articulation. From a case study, the main components of the socio-spatial hierarchy in the large Spanish metropolis are identified. The result is an inverted trident joint. At the top are homogeneous upper classes, while the other positions are fragmented according to three related, but not equivalent, axes: the socioeconomic inequalities, the differences in between insiders and outsiders (mainly characterized by nationality) and the inequalities between rural / urban populations. As a proposal for future research, a link is establish between the configuration of groups "*in itself*" and the discursive construction of political groups "*for itself*" –taken the left / right axe as example-.

Keywords: social classes, segregation, empirical classes, social structure and metropolitan regions.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

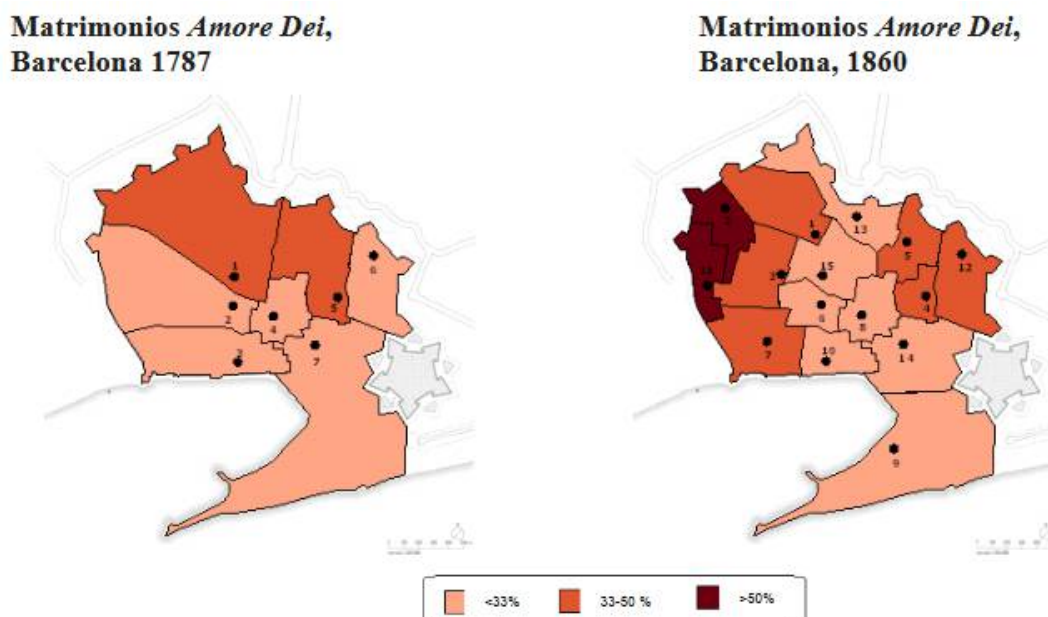
- Aportaciones teóricas clásicas y contemporáneas al papel del territorio en la estructura clasista.
- Propuesta metodológica para el estudio del territorio en la estructura de clases.
- Análisis multivariable en base a datos censales y descripción de los principales resultados.
- Reflexiones sobre la estructura empírica de clases y líneas del debate político contemporáneo.

1. Génesis histórica de la separación espacial entre grupos jerarquizados

La aparición de una división territorial en función de clases sociales segregadas coincide con el desarrollo de la producción industrial. La progresiva extensión de las relaciones capitalistas y el desborde metropolitano de las grandes ciudades marcan sus principales transformaciones posteriores. En este apartado se repasa la génesis histórica de las concentraciones sociales que se detectarán más adelante en las secciones de análisis empírico.

El burgo alto-medieval no articulaba diferencias socioeconómicas a gran escala espacial. Su población residente pertenecía mayoritariamente a un mismo estamento jurídico y las principales especializaciones respondían a criterios sectoriales, concentrando la producción y residencia de gremios enteros como cuchilleros, plateros, alfareros, etc. Los nombres de muchas calles son testigos de este tipo de organización socioespacial que reunía a maestros, oficiales y aprendices. La reciente digitalización de los archivos parroquiales de Barcelona y alrededores aporta una información muy valiosa sobre la distribución de las desigualdades socioeconómicas anteriores al siglo XX. Estos registros incluyen información de los nombres, profesiones, familias y residencia de los contrayentes, también si el matrimonio se formaba entre personas tan pobres que no podían pagar las tarifas establecidas y se casaban por "amor de Dios". Valls, Pujadas y Cabré (2013) localizan las concentraciones de población pobre en Barcelona y documentan el inicio de la segregación socioeconómica a gran escala hacia mediados del siglo XIX (Figura 1).

Si antes de 1780 ningún distrito superaba el 27% de población que no podía pagar las tasas de matrimonio, desde finales del siglo XVIII esta situación comienza a cambiar progresivamente y se produce un salto muy importante asociado al desarrollo industrial. Así, la concentración de la pobreza en 1860 coincide con las zonas de localización de las nuevas industrias, con las zonas de mayor crecimiento poblacional, de mayor crecimiento de personas pobres y donde viven más ocupados en actividades industriales (Valls, Pujadas-Mora y Cabré, 2013). Durante el XIX existían numerosas ciudades medias próximas a Barcelona: Sabadell, Terrassa, Igualada, Vic, Manresa, Mataró que, a partir de la aplicación de la máquina de vapor en 1836, producen también un importante desarrollo industrial (Tatjer, 2006). La importante segregación de la población más pobre que se observa en Barcelona, también se produjo en otras ciudades medias cercanas y en Madrid, que contaba con cierto desarrollo industrial.

Figura 1. Porcentaje de matrimonios *Amore Dei* por distritos parroquiales

Fuente: Valls, Pujadas y Cabré, 2013.

El siguiente salto en la configuración clasista de la ciudad se produce en paralelo al desarrollo de los ensanches. La ampliación de la ciudad permite satisfacer dos de las principales aspiraciones de la burguesía: liderar un gran proceso de producción de viviendas, tejido urbano y plusvalías; y, al mismo tiempo, diseñar una nueva configuración residencial que permitiera a los grupos más favorecidos una localización más segura, segregada de una ciudad en creciente conflictividad, con viviendas adaptadas a los nuevos estándares de comodidad y avances tecnológicos. El ensanche albergó una fuerte variedad de tipos sociales y dio lugar a la segregación vertical de las casas de renta, la burguesía se reservó las zonas de mayor centralidad y mejores comunicaciones. Así, una vez poblado, los ensanches acabaron por establecer la separación espacial jerárquica entre grupos sociales. Si el desarrollo de la industria y los arrabales dieron lugar a un aumento de la concentración de la población más pobre, los ensanches propiciaron la concentración de la población más rica. La tipología edificatoria de sectores extremos de los arrabales y los ensanches siguen condicionando, aún hoy, la distribución de clases sociales en la ciudad.

El trabajo archivístico que realizaron Oyón et al. (2001) con el censo de 1930 permitió recuperar la información del 5% de habitantes en cada distrito y conocer tanto la distribución espacial como las profesiones de la población. La imagen social más definitoria es la concentración de clases altas que se mantiene en el centro de la ciudad medieval y que continúa a lo largo del Paseo de Gracia y se expande en el distrito de Sarriá. García Carballo (2014) documenta una dinámica paralela por parte de las éli-

tes en Madrid. Ocupaban las mejores zonas del Casco antiguo y, durante el cambio del siglo XIX al XX, van trasladándose hacia los sectores del ensanche diseñados para ofrecer las mejores tipologías residenciales: parte occidental del barrio de Salamanca y al barrio de Almagro, en torno al eje del Paseo de la Castellana (García Carballo, 2012).

La aparición de una fuerte segregación espacial en función de la clase social en las grandes ciudades industriales fue una de las primeras evidencias empíricas del paso de una sociedad estamental de dominación jurídica a una sociedad clasista de dominación a través de mecanismos económicos. Esta asociación espacial tan clara fue compartida por diferentes naciones europeas y jugó un papel determinante en los primeros estudios sobre clases sociales previos a la institucionalización disciplinar de las diferentes ciencias sociales.

2. Estudios clásicos sobre clases sociales y espacio urbano

La asociación entre desarrollo capitalista y segregación espacial socioeconómica, aunque evidente, ha supuesto una de principales (y más tensas) tareas de documentación y análisis de las ciencias sociales. Desrosières (2004:284) destaca el papel doble que tienen los grandes proyectos de clasificación / investigación sobre grupos sociales: en primer lugar, como trabajo técnico respecto a los principios de clasificación más pertinentes y, en segundo lugar, como intervención política porque las clasificaciones generan también categorías susceptibles de servir de base para la acción colectiva. Para ejemplificarlo, Desrosières detalla la investigación sobre los pobres en Londres de Charles Booth (1903).

El empresario y político liberal Charles Booth, con el apoyo de las *Poor Law Unions*, red de oficinas locales de asistencia social, realizó unas ambiciosas encuestas¹ sobre la pobreza en Londres. El objetivo de Booth era neutralizar la amenaza del movimiento obrero favorecido por la estrategia represiva *Tory*. La investigación está diseñada para 1) romper los prejuicios conservadores sobre el carácter delictivo de las clases trabajadoras, 2) reclasificar al proletariado descomponiéndolo en estratos continuos en función de su renta y 3) evaluar la viabilidad de un proyecto asimilacionista basado en los subsidios. Para esto, Booth diseñó un cuestionario que clasificaba a cada familia en una de las ocho categorías preestablecidas (Desrosières, 2004).

Los resultados del censo de Booth fueron satisfactorios para su proyecto asimilacionista mediante subsidios. Aunque se descubrieron tasas de pobreza aún peores de lo

¹ Técnicamente censos. En esta época el pensamiento estadístico aún no había aceptado la muestra como una práctica científica válida, ni establecido su fundamentación estadística (Desrosières, 2004).

denunciado por los movimientos socialistas de la época, la mayoría de la población trabajadora de Londres era susceptible de ser normalizada, bien por sus propios medios, bien mediante un subsidio que sí era económicamente viable y que efectivamente pasó a aplicarse a partir de 1910. Así, los grupos A y B de grandes carencias "solo" sumaban un 30% del total. Constituirían una minoría susceptible de ser separada y aislada del resto de los trabajadores. No todos los resultados reforzaron las intenciones asimilacionistas de Booth quien detectó, con expresiones de amargura, cómo los grupos A y B rara vez se presentaban aislados del resto de trabajadores, reforzando la idea de que formaban parte de un mismo colectivo e impedía las intervenciones urbanas masivas contra este subgrupo.

Figura 2. Mapa de la pobreza, detalle de Weymouth New Cavendish 1888-89



The Streets are coloured according to the general condition of the inhabitants, as under:-

 Lowest class. Vicious, semi-criminal.	 Fairly comfortable. Good ordinary earnings
 Very poor, casual. Chronic want.	 Middle-class. Well-to-do.
 Poor. 18s. to 21s. a week for a moderate family.	 Upper-middle and Upper classes. Wealthy.
 Mixed. Some comfortable, others poor.	

A combination of colours— as dark blue and black, or pink and red— indicates that the street contains a fair proportion of each

Fuente: *Labour and Life of the People* (Booth, 1903)

El proyecto clasificatorio de Booth no puede más que entenderse como réplica y oposición a la investigación llevada a cabo por Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (Engels, 1845, 1885 en su traducción al inglés). En esta obra, Engels combina sus conocimientos empresariales con la observación directa, el trabajo de campo y el acceso a datos secundarios oficiales (Wheen, 1999: 81-82). Los objetivos de esta investigación estaban ligados a un proyecto político socialista. El estudio pormenorizado de las transformaciones que producía la revolución industrial en las principales ciudades inglesas era, al mismo tiempo, una denuncia moral, una descripción objetiva de

los cambios industriales y un proyecto de (re)clasificación. Engels proponía una gran categoría unitaria que englobaba a todas las personas afectadas por el proceso de desarrollo capitalista. El principio clasificatorio empleado, la posesión o carencia de medios de producción, daba origen a la clase obrera como sujeto colectivo *científico*. Según este criterio, el *proletariado* o clase obrera incluiría también al *ejército de reserva*, aquellos que no trabajan pero eran susceptibles de hacerlo cuando la producción lo requiere.

En *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (Engels, [1845] 1885) se le da la misma importancia a la descripción de las condiciones de vida de la clase trabajadora que a la narración de los grandes procesos jurídicos, económicos, políticos y tecnológicos de base. Cuenta cómo gentes en principio muy desiguales, se ven arrastradas por un conjunto de cambios que degradan sus condiciones de vida, igualándolas por lo bajo. Así, el desarrollo de la maquinaria impulsada a vapor y la competencia de mercado, depauperan tanto a trabajadores de la proto-industria doméstica, como a los artesanos gremiales: maestros, oficiales y aprendices. De forma análoga, el desarrollo de técnicas modernas de producción agrícola empuja a una gran masa de campesinos propietarios a emigrar a las ciudades y convertirse en trabajadores industriales asalariados, o en su equivalente rural, el jornalero sin tierras (Engels, [1845] 1885).

El trabajo de Engels aborda con detalle la cuestión urbana, que resultaba fundamental en su argumentación, dedicando un capítulo a las ciudades inglesas. Las grandes ciudades inglesas son un producto de la revolución industrial. Su crecimiento estaba basado en el desarrollo de puestos de trabajo industriales y en las migraciones campo ciudad derivadas de las transformaciones tecnológicas y económicas.

El capítulo sobre las grandes ciudades comienza describiendo los *slums* o barrios pobres de Londres, sus condiciones de habitabilidad, sus precios, así como su densidad de población, (alto) número de habitantes y de familias por vivienda. Las condiciones de vida de la clase obrera son indisociables de su vivienda. El análisis plenamente territorial que se adopta en el capítulo sobre las ciudades inglesas, permite insistir en las principales líneas de la obra: da pie a describir con detalle habitacional las condiciones miserables de vida de la población trabajadora; a presentar como antagónicos dos mundos urbanos asociados a las clases que se proponen como diferentes y opuestas; y a ejemplificar en la irracionalidad urbanística de unos barrios construidos bajo la lógica de maximización de beneficios, la irracionalidad de una sociedad guiada por el imperativo de acumulación ampliada. Engels emplea el evidente contraste urbano entre barrios como la principal prueba de la validez del proyecto de (re)clasificación marxista: la gran división entre los sujetos colectivos de burguesía y proletariado apa-

rece de forma nítida en el contraste entre los barrios obreros en crecimiento y los clásicos ocupados por la *gentry*.

La atención de Booth al espacio urbano es aún mayor que la de Engels. Toma tal protagonismo que lo que se acaba clasificando socioeconómicamente son los tramos de cada calle (Figura 3). El resultado, en términos espaciales, no era el previsto ni el deseado. Booth señala la distribución socioespacial en los barrios como la principal dificultad para asimilar los trabajadores acomodados al estilo de vida pequeñoburgués y así conseguir fracturar la unidad de acción obrera. A pesar de su disparidad de ingresos, los grupos A y B se encontraban entremezclados con los más acomodados C, D, E y F en trabada vecindad. Entre las soluciones propuestas por Booth y otros liberales de la época para solucionar la influencia y proximidad de los trabajadores más pobres, se encontraban típicamente el desplazamiento, el exilio y la esterilización (Gidley 2000) -en línea con el pensamiento eugenésico de la época-.

El debate sobre el componente espacial de las clases sociales fue decisivo para la sociología en su fase preinstitucional pero no tuvo continuación en su desarrollo posterior: la escuela de Chicago se centró en estudios sobre *comunidad* y el resto de la sociología desarrollo un pensamiento eminentemente *aespacial*. Sin embargo, a partir del debate sobre la sociedad postmoderna uno de los elementos que adquiere fuerte relevancia en ciencias sociales es el componente espacial. Entre los siglos XX y XXI comienza a desarrollarse una atención mayor por la dimensión territorial que culmina con un cuerpo teórico que se aproxima a la relación entre clases sociales y territorio no sólo con un ánimo descriptivo, sino también como elemento analítico capaz de reforzar nuestra comprensión de otros fenómenos sociales: ¿cómo se piensa hoy en día, qué conceptos se emplean para incorporar la dimensión espacial en la jerarquización clasista y funcionamiento de las sociedades posmodernas?

3. La dimensión espacial de las clases sociales en el capitalismo avanzado

Harvey (1987) espacializando propuestas teóricas de Pierre Bourdieu, destaca el concepto de *capital simbólico colectivo territorializado*. Para Bourdieu, el capital simbólico son las "propiedades que parecen inherentes a la persona misma del agente, como la autoridad, el prestigio, la reputación, el crédito, la fama, la notoriedad, la honorabilidad, el buen gusto...". Es decir, como "capital económico o cultural en cuanto conocido y reconocido" (Bourdieu, 1987: 170).

Harvey caracteriza nuestras sociedades de capitalismo avanzado por el papel, cada vez mayor, que tienen el territorio y el capital simbólico (diseño, consumo conspicuo...)

en los ciclos de reproducción ampliada de la inversión. La gentrificación, uno de los principales procesos contemporáneos de acumulación por desposesión, (Smith, 1996; Lees et al., 2013) es un híbrido entre la generación de plusvalías urbanísticas y los procesos de creación de valor mediante acumulación del capital simbólico vinculado, en este caso, al territorio y no a las personas. Esta aportación teórica de Harvey se queda en un plano sistémico, sin cerrar el círculo sobre cómo la reputación del territorio acaba afectando a grupos o personas.

Wacquant et al. (2014) continúan este desarrollo para analizar los efectos de la *estigmatización territorial* del gueto. Generalizando aquí esta aportación para todos los grupos y territorios, podemos hablar de *capital simbólico territorializado o aura territorial* como la fijación espacial del capital simbólico derivado del conjunto de las representaciones colectivas sobre una zona urbana. Es decir, el capital simbólico que está incorporado a un barrio concreto.

El *aura territorial*, como el capital cultural, puede llegar a institucionalizarse si el barrio, por ejemplo, se sanciona administrativamente como barrio vulnerable mediante la activación de un *plan Urban* (de cofinanciación europea). Este capital simbólico de barrio acaba también incorporado a sus residentes en la medida en la que no sean capaces, o no quieran, ocultar su condición de residentes o su vinculación con el barrio. En cierta medida, el *capital simbólico territorializado* siempre está incorporado por las personas en tanto miembros de algún colectivo. El capital simbólico territorializado en un barrio transfiere sus propiedades a todos los componentes de un grupo social determinado *aunque no residan en el barrio que les es asignado en el imaginario colectivo*. Esta cristalización de significados, siguiendo el argumento de Wacquant, Slater y Pereira (2014), no debe entenderse de forma fija, sino como un proceso en el que este capital simbólico, territorial y colectivo ejercería una influencia relevante en:

- 1) Las relaciones y capital social de sus residentes, su capacidad para la acción colectiva, tanto por su condición de residentes en un lugar, como por su condición de miembros del grupo vinculado en el imaginario colectivo a ese lugar. Por ejemplo, la estigmatización del gueto negro no solo dificulta la acción colectiva de los movimientos negros residentes en esta zona, sino de toda movilización que tenga en la identidad racial negra su base de acción y reivindicación. De forma inversa, el aura positiva del gueto gay exitosamente gentrificado (Chueca o Gay-xample) no sólo facilita la aparición de movimientos y asociaciones en estos dos barrios, sino que refuerza las posibilidades de éxito de acciones colectivas de estos grupos en otros lugares y ámbitos *con independencia del lugar de localización* de sus promotores.

2) Los habitantes, operadores comerciales y empleadores del resto de la ciudad, que son conscientes, o actúan como si lo fueran, de las posibilidades que tiene el barrio para producir acumulación o desgaste del capital simbólico por procuración, es decir, a partir de su asociación con este territorio. Las zonas de gentrificación (Gracia o Malasaña) atraen el ocio de clases altas que rechazan las condiciones de residencia de estos barrios, así como también atraen los negocios relacionados con prácticas intensivas en capital cultural como librerías, empresas de diseño, productoras audiovisuales...

3) Los funcionarios, equipamientos y servicios públicos mantienen una relación circular con el *capital simbólico territorializado* del barrio privilegiando los ya favorecidos y olvidando los que tienen peor imagen. Variable exógena a esta retroalimentación, encontramos la intencionalidad política, capaz por sí misma de realizar todo un trabajo de alteración de las representaciones colectivas mediante la atención y la inversión o, bien mediante el olvido y la desinversión desde agencias públicas.

4) Aunque de forma más limitada, otros agentes que operan en el mercado de vivienda pueden intentar alterar las representaciones colectivas mediante inversión y desinversión en las condiciones del parque inmobiliario. El trabajo de especialistas en producción simbólica también funciona de forma circular. Es decir, hablando bien y reproduciendo el prestigio de las zonas *bien* y contribuyendo a la circulación de estereotipos negativos de las zonas estigmatizadas.

Una característica del *capital simbólico territorializado* es su sentido de clase y / o jerárquico. Esto es evidente en el caso del gueto, pero también en los barrios de clase alta (*les beau quartiers* parisinos, Pinçon-Charlot y Pinçon, 2007). Las diferentes representaciones colectivas que se condensan en este *aura territorial* están estrechamente relacionadas con las representaciones colectivas que existen sobre un grupo en concreto: la clase alta, la población china o gitana... Desde un punto de vista empírico, ni todos los miembros de un grupo residen en las zonas con un *aura territorial* asociada a este grupo, ni estas zonas son perfectamente homogéneas, coexistiendo en ellas gentes de la más diversa condición.

El *capital simbólico territorializado* tampoco es unívoco, ni inmutable: puede variar tanto en el contenido o sentido de las representaciones colectivas que aglutina, como en el grupo con el que está vinculado. Durante estos cambios, un mismo territorio metropolitano puede estar asociado a varios grupos sociales. Esto tampoco quiere decir que las vinculaciones puedan ser construidas de forma arbitraria. La asociación entre el *aura territorial* de un espacio urbano y un grupo social determinado requiere la

presencia visible de una proporción significativamente alta de miembros de ese grupo social en ese espacio. Es decir, de su concentración en ese territorio y de su ausencia relativa en el resto. El corolario de estas propuestas teóricas se podría resumir en dos proposiciones: 1) que *la concentración territorial de un grupo en amplias zonas [centrales] implica su existencia social*; y, 2) que *el capital simbólico (o estigmatización) de un grupo mantiene vasos comunicantes con el capital simbólico de los territorios en los que se concentra*.

Si el componente espacial juega un papel cada vez más relevante en la estructura empírica de las clases sociales bajo el capitalismo avanzado, ¿qué podemos saber de la articulación clasista en las regiones metropolitanas del siglo XXI en el Estado español?

4. Metodología de cuantificación

Antes de responder con resultados es necesario explicitar toda una serie de elecciones metodológicas y dar algunas explicaciones sobre la fuente de los datos, las variables seleccionadas, el ámbito de estudio y el análisis factorial aplicado. Desrosières habla con acierto de cuantificación (2004) para insistir en la importancia de las decisiones y acuerdos previos al propio lanzamiento de procesos de medida o cálculos estadísticos. Las tomas de posición, lejos de ser un debate simplemente metodológico, se relacionan con los propios objetivos de investigación y la dirección de los resultados. Así, resulta conveniente “abrir la caja negra” y mirar de cerca las decisiones que enmarcan los resultados descritos en la siguiente sección y que forman la base del análisis final.

4.1. Fuentes de datos

Los cálculos se realizan a partir de datos de los censos de población de 2001 y de 2011. Estos dos censos son fuentes oficiales, recientes, (relativamente) válidas y comparables, con desagregación territorial detallada gracias a que tienen una alta cobertura: universal el del 2001 y de una muestra de 5,7 millones de personas el del 2011.

La validez de la fuente condiciona el tipo de cuantificaciones posibles. En este sentido, el censo de 2001 recibía críticas importantes: merma en la calidad de la información, malas condiciones laborales de los agentes censales, variación de la periodicidad (por retraso) e infrarrepresentación de la población de zonas marginales (Roquer y Blay, 2002). Desde el Instituto Nacional de Estadística (INE) se publicó un estudio comprobando la validez de los resultados del censo con las respuestas a la encuesta de población activa (INE, 2007). En él se comparan las respuestas de las mismas per-

sonas y viviendas para comprobar hasta qué punto la calidad de la información recogida era o no peor que la Encuesta de Población Activa (EPA). Aunque el estudio sobre la fiabilidad del censo no aborda todas las variables, sí que incluye las que más interesan para caracterizar las pautas de segregación como la ocupación, la formación y la situación profesional. Según este informe, los datos son válidos pero es prudente evitar los cruces de variables y se recomienda agrupar algunas categorías para prevenir “deslizamientos”. Estas limitaciones se traducen por ejemplo, en el bloqueo de una orientación interseccional precisando cruces en función de grupos de edad, por nacionalidad o género.

Aún no se ha publicado un informe sobre la fiabilidad del censo de 2011. Si alguna vez se hace, no podrá emplearse la misma metodología que en 2007. El nuevo censo combina los registros administrativos (Padrón Continuo municipal y Catastro) con una gran encuesta, por lo que el número de personas que hayan respondido a las dos encuestas y puedan cruzarse será demasiado bajo como para sacar conclusiones determinantes. En teoría, el carácter muestral del censo de 2011 permite ahorrar recursos, una mayor precisión en las cifras agregadas y una publicación más rápida de los datos. Solo una de estas tres ventajas ha podido ser verificada. Los datos se publicaron con una demora similar a la del censo de 2001 y, al estar basado en los registros del Padrón municipal y el catastro, el censo arrastra también sus sesgos y deficiencias, a pesar del proceso de depuración que se habría aplicado al Padrón. Una cosa es segura: el carácter muestral de nuevo censo afecta a su detalle territorial. Con un alcance del 8% de residentes de cada sección censal, en 2011 hay muchas variables y categorías que no pueden conocerse en una escala detallada, lo que reduce la precisión y las posibilidades de los análisis territorializados.

Respecto a la escala elegida, para Ocaña (2005) y otros investigadores, es importante generar datos a nivel de secciones censales, que son la escala más adecuada de cara al análisis territorializado de los diferentes grupos:

“Las secciones urbanas no se justifican como otras agrupaciones administrativas... como unidades funcionales, tampoco cabe atribuirles el sentido de comunidad que se le supone a la unidad vecinal, sólo cabe presuponerles una cierta uniformidad interior derivada de su dimensión (relativamente pequeña) en todo caso, la importante desagregación que la sección censal permite, justifica que sea la referencia espacial más empleada” (Ocaña, 2005: 9).

Lo que no quiere decir que estén exentas de problemas: las secciones censales sufren variaciones que dificultan las comparaciones diacrónicas, una extensión excesiva en zonas de baja densidad poblacional, problemas de representatividad en 2011... Con todo, la sección censal supone la aproximación colectiva y territorial más homo-

génea y precisa. Además, evita amalgamar residentes muy dispares sin bloquear la detección de agregados a una escala mayor.

Lo primero que se ha tenido en cuenta es que, incluso con sus deficiencias, los datos censales son la mejor fuente para el análisis sistémico y completo de la articulación territorial en función de clases sociales. Por eso, muchas de las tomas de decisión metodológicas se han dirigido a la corrección parcial de los problemas de validez y fiabilidad de los censos. La preferencia por una ecología factorial y el énfasis especial que aquí se presta al análisis factorial (frente a la conglomeración) se orienta en este sentido: minimizar las deficiencias y potenciar las fortalezas de la fuente de datos.

Los problemas ya enumerados respecto al censo de 2001 y al de 2011, así como a los cambios producidos entre ambos, afectan más a los análisis centrados sobre las secciones censales concretas. Así, es un problema mayor para el análisis de conglomerados o, incluso, para los análisis univariados sección censal a sección censal, que para el análisis factorial. Como este análisis extrae factores (o metavARIABLES), presenta más posibilidades de amortiguar los errores concretos por efectos aleatorios de muestreo. Su carácter global y relacional puede compensar unos sesgos con otros y prevenir que la posible infrarrepresentación de algún colectivo afecte a la clasificación. Aunque un colectivo aparezca infrarrepresentado en algunos puntos porcentuales, su concentración relativa y asociación con otros grupos sí que puede ser correctamente detectada por el análisis factorial. Por estas razones, se prefiere centrar el comentario de resultados sobre el análisis factorial y, en las referencias a la agrupación final de conglomerados, se presta mayor atención a los resultados de 2001 (más precisos) y a la configuración derivada de los grupos de clase alta (mejor recogidos). Otra solución podría haber sido la agrupación de los datos de 2011 en unidades de mayor tamaño, sea de 5, 10 o 20 mil habitantes. Este camino sería imprescindible para una aproximación de estadística univariable basada en el censo de 2011 pero se debe tener en cuenta que la ganancia en validez produce, al mismo tiempo, un aumento de heterogeneidad interna de las agrupaciones que se ha preferido evitar.

4.2 Variables y su selección

La aproximación multivariable no sólo se hace necesaria desde un punto de vista metodológico, desde una aproximación teórica sirve, además, para recomponer operativamente las diferentes clases sociales desde una lógica multifactorial (Bourdieu, 1988). Efectivamente, una primera selección de variables se efectuó a partir de posiciones teóricas basadas en las propuestas de Bourdieu. Así, se estableció como primer requisito de selección que las variables fueran susceptibles de articular algún tipo de jerarquización. Un enfoque metodológico sostiene que el análisis factorial debe selec-

cionar todas las variables y que, posteriormente, los resultados informarán sobre cuáles son las relevantes. Este enfoque naturaliza las categorías censales olvidando que su establecimiento responde a los mismos criterios de sesgo y subjetividad que puede introducir cualquier investigador. Un principio de parsimonia elemental desconfía tanto de la selección extrema o dirigida a alterar los resultados, como del ruido que produce incorporar docenas de variables y cientos de categorías de forma indiscriminada. En el mejor de los casos, el exceso entraña la amenaza de ocultar la información relevante entre repeticiones anodinas. El criterio aquí ha sido restringir las variables consideradas a aquellas susceptibles de servir de base a la jerarquización social. Esto hace que no se dé cuenta de otros criterios de localización residencial (composición familiar, tamaño del hogar...) pero, a cambio, permite identificar de forma más precisa la articulación de las clases sociales en el territorio. Una tensión similar se establece entre la selección de variables en función de su relevancia teórica y el filtrado de variables dirigido a conseguir buenos resultados en las medidas de adecuación. Un modelo estadísticamente perfecto puede no ser analíticamente relevante (y viceversa). Algunos autores reconocidos (Pinçon-Charlot, Preteceille y Rendu, 1986; Préteceille, 2003, 2006) prestan nula o escasa atención a las medidas de adecuación, como la prueba Kaiser-Meyer-Olin (KMO), que orienta sobre la idoneidad del análisis factorial (calculando la proporción de varianzas parciales sobre la varianza general). En el otro extremo, en ocasiones se asiste a la aparición de modelos con profusión de variables y redundancias que no cumplen más función que inflar unas medidas de ajuste, por lo demás parciales y limitadas. El modelo que se presenta aquí pretende un equilibrio que, sin renunciar a cumplir con los estándares estadísticos convencionales, abandona la maximización de las medidas de adecuación y dirige su atención hacia la relevancia analítica.

Además de lo ya considerado, la selección de las variables y reconfiguración de sus categorías se ha desarrollado en investigaciones anteriores (Rubiales, 2016, 2017). Partiendo de un conjunto más amplio de variables teóricamente pertinentes, se analiza mediante índices de segregación y de estigmatización territorial las variables que más separan y discriminan a territorios y personas. Esta base teórica y empírica resulta ser, además, coincidente con las recomendaciones metodológicas de agrupación de categorías por parte de los organismos oficiales (INE, 2007) y por otras investigaciones externas (Coll y Pujadas, 2007). Así, las variables que han resultado más determinantes como indicadores de la articulación socioterritorial han sido la ocupación en actividades de dirección, profesiones liberales y técnicos científicos (agrupadas en ocupaciones de nivel "alto"); la población que reside en viviendas de más de 120 metros

cuadrados; la población ocupada en actividades primarias; y la población de nacionalidad extranjera.

1) La clasificación de ocupaciones CNO1994 y CNO2011 reagrupada en 4 grandes niveles ocupacionales: ocupaciones altas (personal directivo, profesional y técnico), ocupaciones medio altas (personal de oficina y de apoyo), ocupaciones básicas (ocupaciones cualificadas de cualquier sector) y las ocupaciones elementales (sin cualificación). Las dificultades técnicas para recomponer los cambios en las clasificaciones ocupacionales enfrentan, primero, la dificultad del acceso a categorías válidas a dos dígitos. Un problema adicional es que los cambios introducidos en la clasificación tienen por objeto recomponerla y recuperar su sentido jerárquico. Por ejemplo, en 1994 la posición en la estructura sociolaboral de los "fisioterapeutas", los "técnicos en ortoprótesis", los "ayudantes de los fisioterapeutas" y los "técnicos de la sanidad no clasificados bajo otros epígrafes" era de similar privilegio relativo y estaban clasificados en la misma categoría. La inflación de formaciones y la degradación de las condiciones de los titulados intermedios hace que en la clasificación de 2011 se separe entre "fisioterapeutas" en el grupo de técnicos, científicos y profesionales y que se incluya como "personal de apoyo científico, técnico o profesional" al resto. De esta forma, es más pertinente comparar la jerarquización de la clasificación de 1994 en 2001 con la clasificación de 2011 en 2011, que comparar 2001 y 2011 en una única clasificación reconvertida que, además, introduce problemas metodológicos.

2) La superficie útil de la vivienda de residencia, especialmente reclasificada en tres intervalos: de menos de 75 m², de 75 a 120 m² y más de 120 m². Esta es una variable continua, mantiene su continuidad en la asociación espacial de cada uno de los diez intervalos. Su reagrupación mantiene el sentido espacial y resulta imprescindible para 2011 que, gracias a esta adición, alcanza con mayor facilidad masa crítica muestral suficiente como para obtener datos de casi la totalidad del territorio.

3) La clasificación de actividades CNAE1993 y CNAE2009 y su reclasificación en los tres sectores de actividad: primario, secundario y terciario. En este caso, aunque al nivel máximo de agregación las diferencias se mantienen constantes, la reducción de las actividades primarias en buena parte del territorio metropolitano (ya en posiciones minoritarias) altera la capacidad analítica de estas categorías. Esta variable, como veremos, resulta determinante para conseguir la clasificación del conjunto del territorio. Las viviendas de muchos metros cuadrados, de manera similar a lo que ocurre con la población extranjera, presentan un com-

portamiento diferencial en función de la localización territorial. Los metros de una vivienda se encuentran fuertemente asociados al patrimonio familiar cuando aparecen en los centros metropolitanos. Sin embargo, en las zonas periféricas van perdiendo esta asociación. De manera similar, la población extranjera presenta una clara asociación con las zonas de concentración de trabajadores precarios, pero también muestra un repunte en las zonas de concentración de las personas en ocupaciones de nivel "alto" (con una internacionalización por encima de la media). Este comportamiento no lineal supondría un problema para una parte de la estadística paramétrica (especialmente a las regresiones). Por suerte, la combinación de técnicas que componen la ecología factorial es capaz de dar cuenta de este funcionamiento compuesto y nos permite incorporar información muy valiosa en el modelo.

4) Se ha optado por usar la variable de población extranjera en función de la nacionalidad y no del país de nacimiento, porque tiene más sentido en tanto el país de nacimiento por sí mismo no marca distinciones legales y porque era la forma más adecuada de trabajar con la población extranjera en 2001. El país de nacimiento sería quizás más recomendable en 2011, especialmente para dar cuenta de la población inmigrante de países latinoamericanos que accedió a la nacionalización y que se invisibilizan de este modo en nuestro análisis. Como los datos más fiables son los de 2001 y existían razonables dudas sobre la calidad de los datos de 2011 se ha preferido que, en caso de conflicto, prime el criterio más favorable para optimizar el modelo de 2001. Cualquier tipo de desagregación, incluso por continentes, introduce una fragmentación excesiva tanto en 2001 como en 2011, por lo que generalmente se ha optado por trabajar en base a la distinción nacional / extranjero.

5) Se optó finalmente por descartar la inclusión de algunas variables como la situación respecto a la actividad, el nivel educativo y la situación profesional. La situación respecto a la actividad está muy fragmentada y poco diferenciada territorialmente; el nivel educativo alcanzado se reagrupó en cuatro intervalos (sin titulación, con título de enseñanza primaria, con título de enseñanza secundaria y con título universitario o superior) pero se descartó su inclusión porque, en anteriores trabajos, se detectaban correlaciones muy altas con la categoría ocupacional (ocupaciones de categoría alta y titulados universitarios, una correlación del 0,97, Rubiales, 2012); la situación profesional tampoco se selecciona de cara a los análisis por su relativo mal funcionamiento como jerarquizador socio espacial, quizás derivado de la existencia de un nutrido y heterogéneo grupo de trabaja-

dores autónomos, de empresarios sin (o con pocos) trabajadores y de pequeñas propiedades agrícolas.

6) Todas las variables y sus categorías se han tratado en forma de ratios sobre los totales parciales relativos a la propia variable. Por ejemplo, la categoría "ocupaciones altas" hace referencia a la proporción de todas las personas ocupadas en actividades de dirección de empresas, labores científicas o profesionales sobre el total de personas ocupadas, no sobre el total de la población residente. Tan solo la población extranjera se calcula usando el total de la población residente como denominador.

4.3. Tranzando fronteras en espacios continuos

La elección de las provincias de Barcelona y Madrid como caso de estudio responde a varios criterios: en primer lugar, estas provincias contienen las grandes áreas metropolitanas, que son el lugar en el que aparece la mayor polarización socioeconómica y, por cuestiones de escala, la separación espacial de esta polarización se expresa de forma más evidente que en provincias donde la concentración urbana es menor. En conjunto, ambas regiones tienen un papel decisivo en el conjunto del estado. Suponen, aproximadamente, una cuarta parte de la población y generan un tercio de su producto interior bruto, son las provincias que concentran las élites y las clases altas del país al tiempo que presentan fuertes bolsas de pobreza urbana y barrios de clases trabajadoras.

Al establecer las provincias como ámbito de estudio evitamos entrar en un ejercicio de delimitación de regiones metropolitanas, es decir, de delimitación de la ciudad funcional. En primer lugar, hay que tener presente que no existe una unidad funcional completa y coherente por descubrir, tal y como concluyen Cladera y Bergadà (2012) tras diferentes intentos y propuestas metodológicas. Las posibles delimitaciones funcionales presentan límites graduales y difieren en función del criterio aplicado para su definición. Las delimitaciones pueden diseñarse en base a diferentes procesos sustantivos que rara vez coinciden en resultados. Así, la zona metropolitana con importantes flujos de movilidad obligada entre municipios es más amplia que las zonas conurbadas, pero más reducida que la que resultaría de considerar, por ejemplo, los flujos de provisión de mercancías.

El Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas (Dirección General de La Vivienda, 2000 y siguientes) que publica el Ministerio de Fomento no detalla la metodología que usa para delimitar las grandes áreas urbanas, remitiendo en cada edición a un informe interno de "Necesidades de suelo urbanizado hasta el año 2011 en las ciudades españolas", realizado por la Subdirección General de Urbanismo, en marzo de 1995. Para la

elaboración de dicho estudio “se contactó con los departamentos competentes de las distintas Comunidades Autónomas y se tuvo en cuenta la información proporcionada por las mismas tanto a nivel de denominaciones como de delimitación de las áreas urbanas” (Ministerio de Fomento, 2015, nota inicial). La renuncia a la enunciación y publicación de criterios oficiales y sistemáticos da cuenta de las dificultades para la delimitación de las regiones metropolitanas o “ciudades funcionales”.

Teniendo presente que ni la delimitación precisa de las regiones metropolitanas de Barcelona y Madrid, ni sus efectos político-administrativos son objetivos centrales de esta investigación, en la elección del ámbito de estudio de referencia, los criterios prácticos han resultado decisivos. Así, emplear las demarcaciones provinciales de Barcelona y Madrid como ámbito práctico del estudio, facilita la investigación enriquece los resultados del estudio. Usar provincias permite:

- 1) Un acceso más rápido, fácil y barato a datos oficiales. Incluir en el estudio de caso de dos provincias (Barcelona y Madrid) complica la investigación pero, a cambio, permite mantener una base comparativa y descartar efectos regionales. Sin embargo, ceñir el análisis solo a las regiones metropolitanas tendría escaso interés analítico añadido pero obligaría, por ejemplo, a solicitar y reelaborar datos de hasta 7 provincias diferentes, multiplicando la carga de trabajo con escaso rendimiento.
- 2) Incluye en un mismo ámbito la mayor parte del territorio metropolitano, así como también las zonas de frontera y algunas zonas (más) claramente exteriores a la región. Estos territorios exteriores a la región metropolitana permiten comparar y determinar hasta qué punto las dinámicas de clase presentan especificidades propias fuera de una estructura clasista puramente urbana. No sólo resulta que su escasa población (en torno el 2% del total considerado) difícilmente alteraría el grueso de los resultados obtenidos. Además, su consideración enriquece el análisis socioterritorial. Los intentos de exclusión de zonas sin dinámica metropolitana típicos de anteriores propuestas de ecología factorial no responden necesidades metodológicas, sino a su incapacidad para diferenciar entre zonas rurales y las zonas urbanas vulnerables donde se concentra la población con mayor riesgo de exclusión. El modelo que se presenta aquí las diferencia y se puede permitir analizar el territorio en su conjunto. Se centra la mirada en las provincias que incluyen a las mayores regiones metropolitanas (y desigualdades) en su interior, pero sin necesitar ceñirse a ellas en exclusiva.
- 3) Evita la tarea, siempre compleja y siempre contestada, de establecer una frontera a un proceso continuo que, para mayor complicación, ni siquiera es con-

tigo. No sólo la dinámica metropolitana se comporta cada vez menos como una mancha de aceite y más con una estructura nodal. Además, los restos suburbanos y los últimos restos de inercia rural en ocasiones acaban atrapados entre zonas de urbanización. Para acabar de complicarlo, el carácter metropolitano o suburbano de inercia rural de un territorio oscila en función de la intermitente pujanza de las metrópolis. Así, el Penedés fue incluido (no sin polémica) como metropolitano de la región de Barcelona durante los años de expansión, para salir de esas mismas definiciones metropolitanas a partir de la crisis. Probablemente ni toda la comarca estaba bien integrada en dinámicas metropolitanas antes, ni ha dejado de estarlo ahora.

4.4 Análisis multivariable en base a prácticas de “ecología factorial”

La ecología factorial hace referencia a una estrategia para clasificar unidades territoriales en función de las características de la población y de las concentraciones de grupos sociales. Esta clasificación suele combinar un análisis de correspondencias o factorial (Benzecri, 1965; Bell, 1968; Simon, 1993; Preteceille, 1995) con algún sistema de agrupación de los resultados. Es una práctica de investigación asociada a las áreas “naturales” (sociales) de la Escuela de Chicago, se la supone especialmente adecuada para caracterizar la estructura socio-urbana (Randall y Viaud, 1994; Viaud, 2006) y ha sido aplicada en anteriores ocasiones para construir muestras de encuestas (López-Roldán y Lozadares, 2007 y 2008).

El análisis factorial consiste en la reducción de las variables en unas pocas de segundo orden llamadas factores (o componentes). Esta reducción se lleva a cabo de forma que cada factor condense las variables más relacionadas entre sí y asigne una puntuación de esa meta-variable a cada unidad espacial. Tras el análisis factorial, se procede a la agrupación de los casos en conglomerados. La conglomeración asigna a un mismo grupo las unidades (espaciales) que han obtenido valores similares en los factores anteriormente calculados. El objetivo es generar conglomerados homogéneos interiormente, pero muy diferentes a los demás.

Esta práctica de investigación se dirige aquí a la identificación de los grandes factores de articulación de la jerarquía socioespacial mediante la creación de las metavARIABLES apropiadas. Como ya se ha señalado, se han seleccionado aquellas variables susceptibles de funcionar como elementos de jerarquización entre grupos² siguiendo una lógica clasista multicriterio, como la propuesta por Bourdieu (1988). Se realizan dos análisis, uno para los datos de 2001 y otro para los de 2011. Cada análisis incluye las dos

² El criterio de selección de variables está limitado, lógicamente, a las categorías disponibles en los censos.

provincias y se diseña intentando maximizar la comparabilidad, la capacidad analítica y la corrección de requisitos estadísticos.

El criterio de comparabilidad limita las posibilidades de especificación de variables y categorías a cada zonas y / o periodos La opción de efectuar un análisis para cada provincia y año añadiría matices a cada caso concreto pero no se ha realizado porque dificulta la comparación y generalización de los resultados. Se ha optado por analizar de forma conjunta las dos provincias y dirigir, en la medida de lo posible, el análisis de 2011 hacia una estructura comparable a la 2001 que garantiza mayor solidez de resultados. Un ejemplo de las dificultades derivadas de la comparación de análisis diferentes se encuentra en el cambio de categorías incluidas en el análisis de 2001 y el de 2011 (el de 2011 no incluye ocupaciones de oficina, ni tamaños medios de vivienda). La variación más importante entre ambos censos es que en 2011 se trabajó en base a muestras. Esta variabilidad empeora (aún más) la capacidad clasificatoria de las categorías intermedias que, por su situación ambigua, ya era de entrada reducida. Además, es posible que, por su posición central, sufran más deslizamientos en las respuestas y que su capacidad enclasante se haya disminuido durante el periodo. El resultado es que la eliminación de estas categorías no sólo mejoraba resultado de la prueba de KMO, dotando de mayor solidez formal al modelo. Además, daba mayor precisión analítica a los resultados de conglomeración.

Las razones metodológicas para concentrarse principalmente en el análisis factorial y sus implicaciones ya se han indicado. El análisis factorial tiene sentido de forma independiente, sin necesidad de recurrir a mecanismos de conglomeración. Bourdieu, en su uso del análisis factorial de los estilos de vida, ocio y consumo (1988) presenta las diferentes prácticas en un diagrama de dispersión, localizándolas en función de sus puntuaciones respecto al factor capital económico y al factor del capital cultural (en el otro eje). Así, engloba de forma gráfica prácticas próximas sin ningún tipo de cálculo o criterio para formar grupos más allá de la relevancia teórica que otorga el autor a estas agrupaciones. En este modelo no se analizan prácticas culturales, sino pequeñas unidades territoriales. Así, no están clasificadas en función de los capitales de las personas que las practican, sino de la composición y estructura de capitales de su población residente. El papel de la conglomeración es conseguir una descripción más concreta y gráfica del análisis.

Las conclusiones derivadas del análisis factorial tienden a mantenerse en un plano abstracto y sintético. La conglomeración es un buen complemento porque, aunque pierde capacidad de síntesis, aporta concreción presentando los conjuntos efectivos y no solo criterios generales. Por desgracia, desde un punto de vista metodológico, los

resultados de conglomeración multiplican el abanico de posibilidades. Además de todo, hay que decidir si es preferible una agrupación de 4, 5, 6, 8... grupos. El criterio de Calinski-Harabasz para determinar el número óptimo tiene solo un carácter *heurístico*. Aplicado al modelo seleccionado, encontraba óptimos relativos en las soluciones de 4 y 6 grupos, pero con escasas diferencias en las puntuaciones de Pseudo-F para soluciones de 7 y 8. En publicaciones anteriores ya se han analizado con detalle estas posibilidades de conglomeración: una sólo a partir de datos de la provincia de Barcelona (4 grupos, Rubiales et. al., 2012), otra exclusiva para la provincia de Madrid (8 grupos visualizados en 5, Rubiales et. al., 2013) y otra conjunta para las dos provincias (8 grupos, Rubiales et. al. 2016). Finalmente, en el trabajo de investigación doctoral (Rubiales, 2017) se expone un análisis comparado (y consciente de los límites) entre un resultado de 8 grupos para las dos provincias en 2001 y otro en 2011.

La presentación de resultados de la siguiente sección no abarca en profundidad las posibilidades del análisis de conglomerados. Como ilustración de la concreción territorial del análisis factorial, se incluirá el análisis más reciente y completo publicado (Rubiales, 2016) y, en un anexo, algunos detalles de su representación cartográfica. Hay que destacar que: 1) Todos los análisis arrojan resultados congruentes tanto en los componentes del análisis factorial, como en los valores medios de los conglomerados y su localización territorial; 2) La menor calidad de los datos del censo de 2011 afecta a la clasificación de secciones censales concretas pero no al análisis factorial de 2011, ni a los conglomerados como conjunto; 3) Las zonas de concentración y ausencia de clases altas son las primeras en diferenciarse en todos los análisis de conglomeración. Además, esto no sólo ocurre con la primera agrupación (conglomerado 1 o clase *más alta*), sino también en la segunda (separa el conglomerado 2, o clase *relativamente alta*). Esta congruencia anima a confiar también en la conglomeración en base a datos del censo de 2011, siempre que el análisis opere *a grandes rasgos* y no confíe en la precisión clasificatoria para secciones individuales una a una.

5. Discusión de resultados, articulación socio-territorial

En esta sección se presentan resultados de los análisis factoriales de 2001 y 2011, así como un resumen de los análisis de conglomeración a 8 grupos realizados de forma simétrica para las provincias de Barcelona y Madrid con datos de 2001 y 2011.

5.1. Análisis factorial de 2001

En la figura 4 se presentan cada una de las variables incluidas en el análisis factorial y los tres grandes componentes principales que la forman. Los nombres de cada componente se han elegido en función de las variables a las que estaban más asociados. El

primero de ellos, el componente *popular*, explica un tercio de la variabilidad de todos los datos y se caracteriza por personas residentes en viviendas de poca superficie, ocupadas en empleos básicos, sin cualificación, o en desempleo (correlaciones de 0,55, 0,80, 0,65 y 0,58, respectivamente). El segundo, el componente *extranjero* explica el 21,9% de la varianza y se caracteriza por personas residentes en viviendas de menos de 75m², con ocupaciones sin cualificación y con nacionalidad extranjera (0,69, 0,54 y 0,73, respectivamente).

El nombre del componente *extranjero* puede inducir a equivocación. Aunque muy asociado a la presencia de población extranjera, la mayoría de las personas que viven en las zonas con puntuaciones altas en este componente son de nacionalidad española. En ellas, la incidencia de las ocupaciones de menor cualificación es relativamente alta y la asociación con el desempleo relativamente baja porque no tienen redes de apoyo que les permita vivir sin algún tipo de salario. Son zonas urbanas muy densas y sus residentes enfrentan las condiciones habitacionales salariales y laborales más difíciles. Finalmente, el componente *suburbano* explica el 17,5% y está asociado a personas ocupadas en el sector primario (0,72), con ocupaciones básicas (0,53) o sin cualificación (0,22) y viviendas de más de 120m² (0,37).

Figura 3. Análisis factorial provincias de Madrid y Barcelona 2001

Variables	Componentes (factores)			
	Popular (33,2%)	Extranjero (21,9%)	Suburbano (17,5%)	
Viviendas de más de 120 m ²	-0,84	-0,01	0,37	
Viviendas de 75 a 120 m ²	-0,05	-0,86	-0,08	
Viviendas de menos de 75 m ²	0,55	0,69	-0,17	
Ocupaciones directivas	-0,92	-0,02	-0,27	
Ocupaciones de oficina	-0,24	-0,19	-0,82	
Ocupaciones básicas	0,80	-0,09	0,53	
Ocupaciones sin cualificación	0,65	0,54	0,22	
Desempleo	0,58	0,32	-0,07	
Población extranjera	-0,02	0,73	-0,03	
Sector primario	-0,13	-0,13	0,72	

Método de extracción: Análisis de componentes principales, Rotación: Varimax con Kaiser, Esfericidad: 0,000 y KMO=0,6

Fuente: Elaboración propia, datos del Censo de 2001.

Como se verá en detalle más adelante, cualquier procedimiento de clasificación posterior agrupa en primer lugar las secciones censales con puntuaciones bajas en los tres componentes (*popular*, *extranjero* y *suburbano*) separándolas del resto. Esto ocurre porque son las zonas con una composición más diferente a la del resto. Generan grandes espacios metropolitanos homogéneos con una gran concentración de clases altas, de media casi el 50% de las personas ocupadas (en actividades de dirección, científicas técnicas...). Si entendemos cada componente como un vector de ordenación

de las unidades administrativas, estos tres vectores de jerarquización convergen en el extremo inferior, en las zonas de concentración de las élites metropolitanas (ver detalles en el apartado 5.3 y la cartografía anexa).

5.2. Análisis factorial 2011 y principales rasgos de la evolución

La selección de variables de cara al análisis de 2011 presenta tres condicionantes: por un lado, el intento de mantener la mayor simetría posible con el modelo de 2001; por otro, que el modelo cumpla con los requisitos estadísticos de validez y fiabilidad: y, finalmente, conseguir un resultado de conglomeración coherente. Con esto en cuenta, se han mantenido las mismas dimensiones, pero eliminando las categorías intermedias de ocupación y vivienda.

Figura 4. Análisis factorial provincias de Madrid y Barcelona 2011

Variables	Componentes (factores)		
	Popular (28,2%)	Extranjero (18,4%)	Suburbano (18,4%)
Viviendas de más de 120 m ²	-0,44	-0,10	0,68
Viviendas de menos de 75 m ²	0,37	0,31	-0,65
Ocupaciones directivas	-0,86	-0,15	0,15
Ocupaciones básicas	0,89	-0,05	-0,01
Ocupaciones sin cualificación	0,06	0,77	0,01
Desempleo	0,54	0,39	-0,02
Población extranjera	0,09	0,77	-0,18
Sector primario	0,30	0,04	0,73

Método de extracción: Análisis de componentes principales, Rotación: Varimax con Kaiser, Esfericidad: 0,000 y KMO=0,59

Fuente: Elaboración propia, datos del Censo de 2011.

En la Figura 5 se presentan cada una de las variables incluidas en el análisis factorial de 2011. En primer lugar, hay que destacar la estabilidad de los ejes de estructuración socioespacial clasista, simétricos a los de 2001. De nuevo se conforman tres factores y, de nuevo, con perfiles muy similares a los de 2001: *popular*, *extranjero* y *suburbano*.

Aparecen, sin embargo, algunas diferencias relevantes respecto a 2001. En primer lugar, el componente *popular* mejora su perfil: no está tan dissociado de las viviendas grandes (se reduce la mitad, hasta el -0,44), ni correlaciona tanto como antes con las viviendas pequeñas (solo el 0,38 ahora); reduce ligeramente su disociación con las categorías directivas, aumenta aún más su correlación con la categoría que aporta su sentido (hasta el 0,89 con las ocupaciones básicas en servicios industria y agricultura) y reduce considerablemente la presencia de ocupaciones sin cualificación. Por otra parte, el componente *extranjero* cambia su composición interna aumentando su asociación con las ocupaciones sin cualificación (que conllevan salarios y condiciones relativamente más precarias). Su equivalente de 2001 es el componente *extranjero* y la

continuidad entre ambos, muy clara. Correlaciona aún más con la población extranjera (0,77) que en 2001, pero el incremento más importante se produce en las actividades de menor cualificación (hasta el 0,77) lo que indica una mayor asociación entre las zonas de concentración de población extranjera y de trabajadores sin cualificación. Aunque empeora su estructura de asociaciones ocupacionales, se beneficia de la mejora general del tamaño de la vivienda, reduciendo su correlación con las viviendas de menos de 75 m² hasta el 0,31. Respecto a la asociación del componente *extranjero* con el desempleo, incrementa ligeramente su correlación hasta el 0,39; para terminar, el componente *suburbano* reduce su inercia rural y adopta un perfil más residencial. Así, amplía su asociación con las viviendas de más de 120 m² (correlación de 0,68) y la reduce respecto a las ocupaciones básicas y sin cualificación. Esta transformación está relacionada con un intenso proceso de residencialización del espacio metropolitano de 2001 a 2011 y la constante reducción de las actividades del sector primario.

5.3. Resultados de la conglomeración

A partir del análisis factorial se han estudiado posibles agrupaciones de los territorios metropolitanos. Aquí se presenta, a modo ilustrativo, una realizada para 8 conglomerados (Rubiales, 2016). En el anexo se incluyen también algunos detalles de la cartografía generada por esta misma composición factorial. La clasificación, especialmente la de 2001, es congruente con pruebas realizadas para las provincias de Valencia y Zaragoza y ha sido replicada por otros investigadores (Vives et al., 2017) para el caso de Mallorca.

En las figuras 5 y 6 volvemos a encontrar los grandes componentes ya presentados en el análisis factorial pero ordenados por grupos socioterritoriales empíricos: los grupos 1 y 2 haciendo referencia a los territorios de clases altas; clases medias relativamente centrales (3) o periféricas (4); los grupos 6 y 8 son territorios con población menos privilegiada, con presencia de población extranjera y en ocupaciones descualificadas (8) o de clases trabajadoras (6); el grupo 5 da cuenta de territorios en los que coexisten poblaciones diferenciadas que, tal y como se puede comprobar en la evolución de las asociaciones y los detalles del anexo, hacen referencias a zonas con procesos de gentrificación.

Los cambios, ya comentados para los componentes principales entre 2001 y 2011, vuelven a reflejarse en la conglomeración de grupos socioterritoriales. Hay que destacar la estabilidad de la estructura: los grupos de 2001 y 2011 son muy similares a pesar de las grandes transformaciones producidas en el periodo: aumento de la población extranjera, boom inmobiliario, residencialización metropolitana y crisis económica.

Los cambios que sí se producen son dos. Por un lado, la aparición de una diferencia entre unas clases altas residente en centros urbanos densos y la que reside en entornos suburbanos. Este cambio está asociado a la residencialización del eje "Rural" que reduce aún más su asociación con las actividades primarias y aumenta su carácter residencial. Este fenómeno ya existía en 2001, pero en los siguientes diez años crece hasta alcanzar un volumen suficiente como para formar un conglomerado propio.

Figura 5. Conglomerados, provincias Barcelona y Madrid 2001

Conglomerados Censo 2001	Valores medios de los componentes principales		
	Trabajador	Extranjero / Precario	Rural
1 Clase Alta	-1,87	0,23	0,27
2 Medio Alta	-0,52	-0,93	-1,08
3 Media central	0,26	0,18	-0,70
4 Medio Baja periurb	-0,18	-0,83	1,61
5 Polarizada	-0,10	1,43	-0,35
6 Popular	0,59	-0,84	0,26
7 Rural	-1,42	-1,01	6,06
8 Riesgo de excl	0,98	0,99	0,45

Método de conglomeración: Ward, distancia euclídea al cuadrado. Pseudo F: 2445,13 (0,85 del máximo para 4 grupos).

*La barra del factor rural para el conglomerado rural no mantiene la proporcionalidad.

Fuente: Datos del Censo de 2001.

Figura 6. Conglomerados, provincias Barcelona y Madrid 2011

Conglomerados Censo 2011	Valores medios de los componentes principales		
	Trabajador	Extranjero / Precario	Rural
1. Congregación	-1,15	-0,23	-0,10
2. Seclusión	-1,14	-0,27	1,26
3. Media central	-0,23	-0,38	-0,57
4. Medio Baja periurb	0,45	-0,19	0,88
5. Polarizada	0,43	0,92	-0,30
6. Popular	1,31	-0,81	-0,50
7. Rural	3,47	0,35	8,54
8. Riesgo de excl	0,36	2,92	-0,05

Método de conglomeración: Ward, distancia euclídea al cuadrado. Solución de 8 grupos.

*La barra del factor rural para el conglomerado rural no mantiene la proporcionalidad.

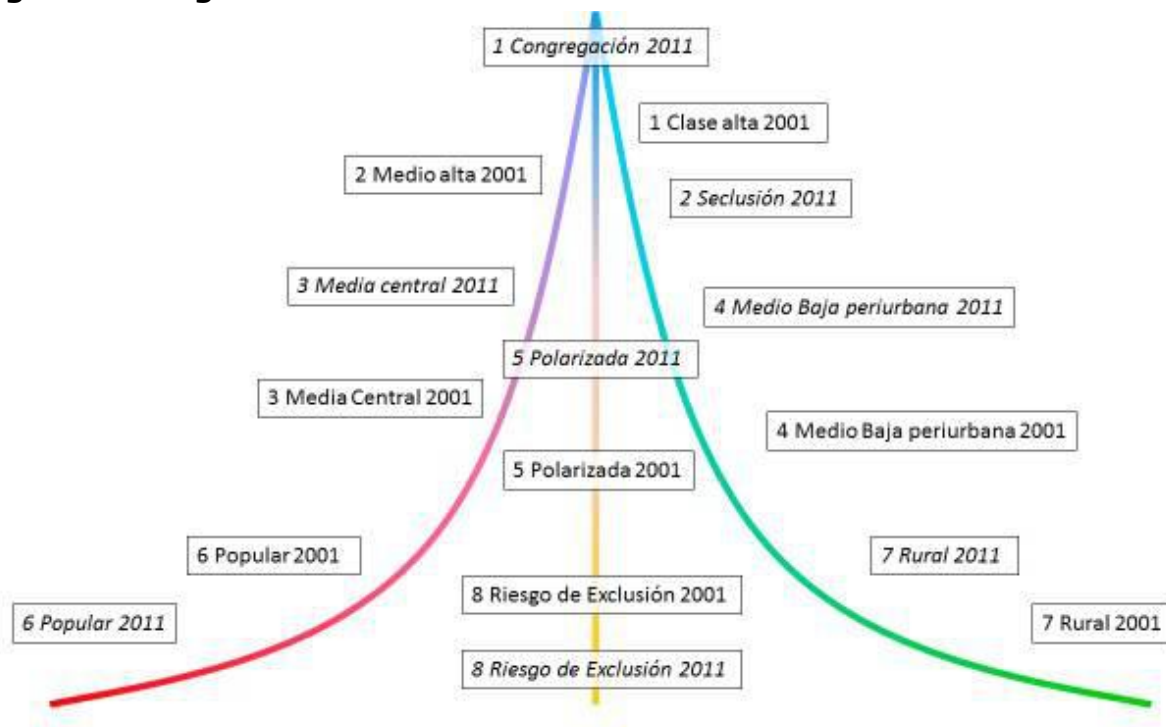
Fuente: Datos del Censo de 2011.

Por otro lado, un aumento de la polarización vía mayor asociación de los conglomerados "Popular" y "Riesgo de exclusión" a los factores popular y extranjero / precario, respectivamente. Además de la intensificación cuantitativa de sus asociaciones, el propio eje extranjero/precario ha acentuado su condición de infra-clase en términos de mayor asociación con el desempleo, el hacinamiento y la descualificación ocupacional. Pero la degradación de las condiciones no es generalizada. El conglomerado que hace

referencia a una composición "Polarizada", sin embargo, reduce su asociación con el factor extranjero / precario, lo que puede leerse como un avance general de los procesos de gentrificación.

Las referencias a los diferentes conglomerados cobran un mayor sentido cuando se observan representados en un mapa. En el anexo (figura 9, figura 10, figura 11) se incorporan detalles de una cartografía (Rubiales, 2016) que representa estos ocho grupos. Se puede apreciar la localización central de un grupo importante de clase alta; su dispersión en zonas residenciales suburbanas, aún más visible en 2011; la localización de barrios polarizados en los centros históricos y en zonas de frontera entre grupos; las fuertes diferencias en términos de localización entre zonas de clase medio alta / medio baja, donde las segundas tienden a salir hacia la región metropolitana; y finalmente, las zonas relativamente periféricas que concentran las clases populares y los territorios en riesgo de exclusión / estigmatización. Esta concreción permite entender también cómo están funcionando en la práctica los tres componentes extraídos del análisis factorial (ver figura 7) que podríamos concretar en el eje que diferencia clases populares y clases altas (conglomerados 6, 3, 2 y 1), el eje que diferencia los extranjeros / precarios y las clases altas (conglomerados 8, 5 y 1) y, finalmente, en el eje desde la periferia al centro y la congregación (conglomerados 7, 4, 2 y 1).

Figura 7. Conglomerados territoriales de las clases sociales



Fuente: Elaboración propia, a partir del análisis de conglomeración.

6. Una reflexión sobre el papel de la jerarquización socioterritorial en los posicionamientos políticos

El territorio no ha sido la primera ni la única forma de experiencia directa de la estructura social. El mundo del trabajo era, en los modelos de liberales y de capitalismo fordista, la esfera privilegiada para la experiencia directa de la estructura de clases. Sin embargo, la actual superposición de los restos de un modelo de estado social con la aceleración de reformas liberales, oscurecen esta experiencia para muchas personas. Varios factores hacen más difícil reconocer hoy una estructura clara de desigualdades de clase en el mundo del trabajo: desde la segmentación del mercado laboral en función de titulaciones educativas, sectores y nacionalidad, hasta el aumento de la subcontratación, de la temporalidad o el crecimiento de la figura del trabajador "autónomo" (verdadero o "falso"). Estos factores no afectan de la misma forma a la capacidad que mantiene el territorio para ofrecer una experiencia directa de la estructura social. El rechazo a autopositionarse en función de la clase social contrasta con la capacidad para identificar el carácter de clase de diferentes zonas, barrios y territorios e, incluso, de auto identificarse con alguno de ellos (Rubiales, 2017).

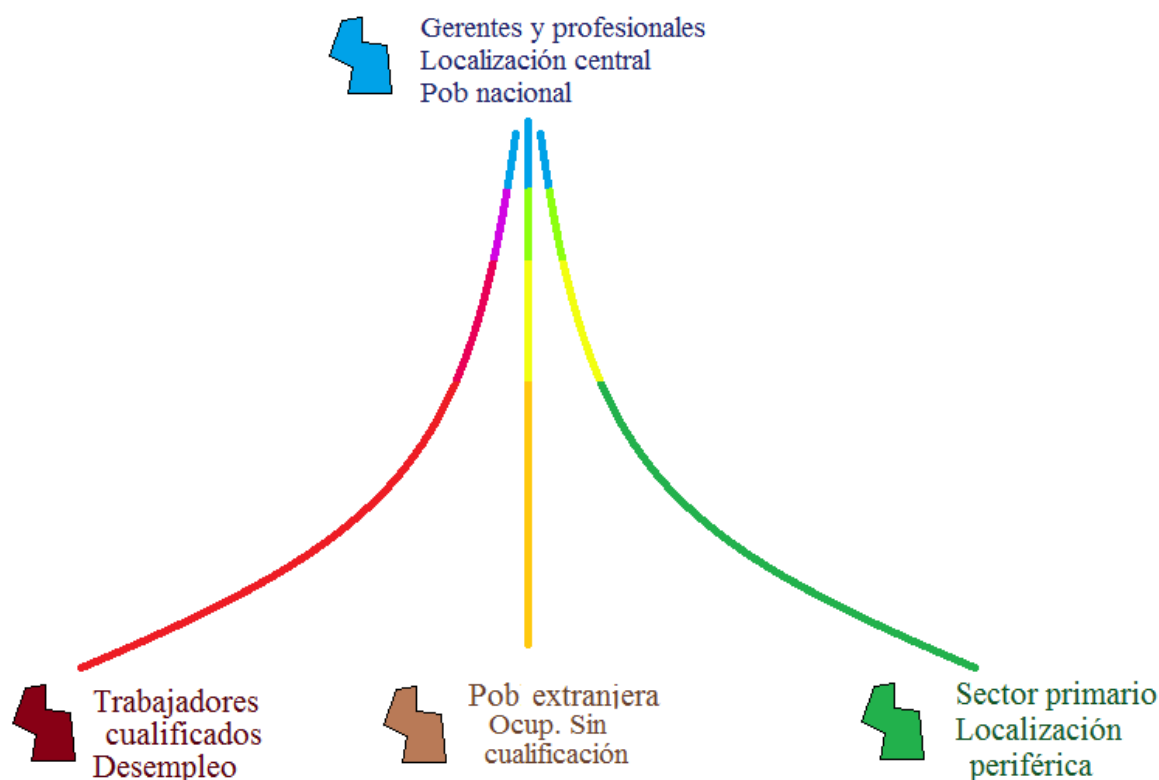
Las implicaciones de la articulación empírica de las clases sociales en el territorio son variadas. A modo de ilustración, se explora aquí su relación con diferentes marcos de sentido políticos (Lakoff, 2007). Se argumenta en base a la hipótesis de que si bien el discurso permite cualquier narrativa, el discurso persuasivo es más eficaz cuando logra conectar con la experiencia directa de los receptores. Además, los agentes generadores de discurso son relativamente conscientes de esto y procuran amoldarse teniendo en cuenta la experiencia del mundo que tienen quienes reciben su mensaje.

Esta sección se dirige también a ampliar la aplicabilidad de los análisis cuantitativos como el presentado en este artículo, más allá de la descripción de sí mismos, al terreno del de la reflexión o el ensayo (si se le quiere llamar así). Para ello se destacan algunas relaciones entre la estructura empírica de clases sociales, tal como la hemos descrito, y el discurso político diferenciado entre marcos de "izquierdas" y de "derechas".

El marco de sentido de izquierda funciona activando la división entre una minoría de personas privilegiadas y una mayoría de personas desfavorecidas. Éstas últimas serían víctimas de opresión e injusticia de forma que necesitarían acciones políticas de reequilibrio. En contraposición, podemos encontrar un marco de sentido de derechas que procura hacer la división entre una minoría de personas extrañas y sofisticadas que parasitaría a una mayoría de personas sencillas, normales y productivas. En este con-

texto, la acción política estaría dirigida a corregir los abusos para que nadie se aproveche de los demás.

Figura 8. Esquema de la estructura territorial empírica de clases sociales



Fuente: Elaboración propia.

Ya hemos determinado que un resultado consistente de la diferenciación socioterritorial (tanto para 2001, como para 2011 y mediante factores o mediante conglomerados) es su articulación en tres ejes: 1) las desigualdades territoriales producidas dentro de un mercado laboral relativamente protegido, 2) las desigualdades producidas por diferentes esferas de marginación -población extranjera / irregular, ocupados en actividades sin cualificación y asociadas a situaciones de mayor precariedad laboral, temporalidad, subempleo...- y, finalmente, 3) las desigualdades entre periferias provinciales y centros capitolinos (una abstracción de estos ejes puede encontrarse en la figura 8).

El primero de estos ejes, el de las desigualdades dentro del mercado laboral, distingue entre ocupaciones de categorías altas y ocupaciones de menor cualificación. En discursos clásicos de izquierda, estas desigualdades se enmarcan en una lógica de clases sociales heredera de la aproximación socioespacial que realiza Engels (ver sección 2) y que presenta una dicotomía entre los grupos poseedores de los medios de pro-

ducción y los trabajadores asalariados. Estos discursos tienden a forzar cierta equivalencia entre los ejes 1 y 2 y a dejar al margen al eje 3, de gran extensión territorial pero de escaso peso poblacional. En sus versiones más clásicas, siguen operando como si el sistema socioeconómico siguiera siendo el del primer liberalismo de finales del siglo XIX. En sus reformulaciones más recientes, estas posiciones parecen identificar y tener en cuenta tanto la fragmentación social, territorial y experiencial de los grupos más desfavorecidos, como la unidad de los grupos privilegiados. Quizás por eso, sus estrategias comunicativas insisten en la denuncia de las élites más privilegiadas. Serían las referencias al 1% más rico de *Occupy Wall Street* o las referencias a *la casta* y *la trama* que hace Podemos en España (Criado, 2017).

Las desigualdades del segundo eje solapan, por un lado, la polarización entre ocupados, estables y nacionales; y por otro lado, trabajadores descualificados, precarios y extranjeros. Entre los discursos tradicionales de las izquierdas han sido las posiciones anarquistas, junto a algunos sectores del cristianismo de base y del feminismo, quienes han reivindicado la pertinencia de esta fractura entre *in* y *outsiders*, mientras que los discursos más ortodoxos reconstruyen un eje común (ejes 1 y 2) o, en el peor de los casos, descartan la consideración de personas en los márgenes del mercado laboral mediante términos dirigidos a la exclusión ("*lumpen-proletariado*" sería un ejemplo clásico).

Finalmente, el eje que diferencia centro urbano, periferia metropolitana y mundo rural es el que más cambios ha sufrido entre 2001 y 2011. En 2001, las diferencias entre centro y periferia se mantenían dentro de la propia provincia y articulaban dos espacios muy heterogéneos. Un "centro" privilegiado más próspero y dinámico (de media municipal) que ocultaba la mayor polarización del país, entre los más ricos y los más pobres; y unas periferias metropolitanas en las que coexistían unos espacios residenciales de clases altas con un mundo suburbano de inercia rural, popular y en declive, pero carente de las situaciones de escasez más dramáticas que se producen en las capitales. En 2011 la composición se complica. En primer lugar, el centro sigue muy polarizado aunque ha ido experimentado un proceso generalizado de aumento en su condición socioeconómica. En segundo lugar, el mundo suburbano de inercia rural, popular y en declive, sigue existiendo pero de manera ya más residual en 2011. En segundo lugar, el espacio residencial periurbano ha crecido durante la década y sigue incluyendo junto a muchas zonas residenciales de *alto standing*, una urbanización periurbana incapaz de acceder a la vivienda en los centros más densos.

En los planteamientos que recurren al marco discursivo que hemos caracterizado como "de izquierdas", se asume que sus planteamientos sobre las clases sociales, los

diferentes grupos y su articulación son los más ajustados a la distribución empírica. Y es probable que lo sea, pero no está claro que estos planteamientos sean más ajustados a la experiencia directa de la estructura empírica de clases sociales, tal y como se presenta en el territorio. En todo caso, parece que los planteamientos que recurren al marco discursivo que hemos caracterizado como "de derechas" sí están adaptando su discurso a la experiencia directa de la estructura clasista.

En primer lugar, los discursos "de derechas" reformulan las diferencias del primer eje (del mercado laboral) a partir de un elemento al que ya se hizo referencia, la covariación entre los grandes grupos ocupacionales y el nivel educativos (0,97). Esta covariación supone en gran medida un solapamiento entre la distribución de los grupos por nivel educativo y la distribución por grandes categorías profesionales. En la cúspide no se encontrarían las zonas en las que predominan los directivos de empresas y los profesionales liberales de clase alta, sino las personas con formación universitaria. Casi tan empírica (y verificada cotidianamente) es una distribución como la otra. Así, es posible reconducir la experiencia de las desigualdades generadas por el mundo del trabajo a una polarización entre universitarios intelectuales y población no universitaria o "gente sencilla". Esta lógica anti-intelectual oculta a las clases altas tras el cliché intelectual o la figura del *híster*³. Independientemente de lo adecuada que se considere esta representación, está basada en desigualdades *realmente existentes* y *empíricamente comprobables*, por lo que resulta igualmente efectiva. Así, el anti-intelectualismo se posiciona como un elemento central en la eficacia retórica de los populismos conservadores y resulta sorprendente el escaso número de réplicas dirigidas a contrarrestar este tipo de representaciones.

En el eje de las desigualdades entre *outsiders* e *insiders* (eje 2) aparece también una reconfiguración similar: la polaridad entre favorecidos y desfavorecidos se invierte aplicando lógicas racistas que separan entre población nacional y extranjera presentando a ésta última como una minoría ajena que se beneficia proporcionalmente más de todo tipo de ayudas sociales. Mientras que la diferencia socioterritorial entre grupos sí que es experimentable, la información sobre condiciones de vida y trabajo, no. A pesar de lo inadecuado de esta caracterización, la reconstrucción de este eje en

³ Híster hace aquí referencia a un cliché que estereotipa, caricaturiza negativamente y *amalgama* a todos aquellos grupos sociales que basan su posición e identidad social en la preponderancia del capital cultural. En el imaginario colectivo tan hípsters pueden ser los hijos universitarios de familias trabajadoras, como los artistas de bajos (y medios) recursos económicos, o las personas de clase alta que disimulan sus privilegios económicos tras un estilo de vida y consumo *progresista*, es decir, orientado por valores ecológicos, feministas, espirituales y de diversidad sexual. También es referido en castellano bajo el término *modernos* (*modernikis* y *modernillos*) y en francés como *bo-bo* o *bourgeois bohème* (anteriormente también como *gauche caviar* y *gauche divine* con idéntica finalidad política que los otros términos pero señalando de forma más precisa a un tipo social de clase alta).

base a visiones xenófobas tiene las mismas posibilidades de verse reforzado por la experiencia empírica directa de la distribución urbana. Afortunadamente, este discurso racista que no puede ser refutado por la experiencia socioespacial, sí que ha generado toda una serie de réplicas destinadas a contrarrestarlo. Además, para muchos colectivos vinculados al mundo del trabajo, se produce la experiencia cotidiana de quién trabaja en diferentes sectores y ocupaciones, lo que supone una base directa de contraargumentación.

Finalmente, el eje territorial resulta clave para acabar de reformular el sentido de la experiencia urbana de las clases sociales desde el discurso de "derechas". Si se interpretan las diferencias empleando una escala municipal, es empíricamente sostenible presentar una oposición entre capitales dotadas de equipamientos públicos, con más actividad, con más población universitaria, privilegiada, más internacionalizada y extranjera y, por otra parte, un resto metropolitano que incluye los cinturones obreros, las zonas residenciales de clases medias y medio-altas y se va confundiendo con las zonas suburbanas y más rurales de país. En este mundo suburbano de inercia rural, abundan los trabajadores cualificados de cuello azul, la población extranjera tiene (relativa) escasa presencia y, aunque se sufre desempleo, el nivel de carencias no genera un riesgo tan alto de exclusión –ni de ayudas de emergencia y último recurso–.

Conocer la articulación socioespacial empírica ayuda a identificar las principales lagunas del trabajo político en la activación de un marco "de izquierdas". En primer lugar, resulta necesario combatir el anti-intelectualismo desarrollando un discurso que revalorice a las clases populares que han conseguido estudios universitarios y, en buena proporción, forman el "preariado". Sería importante que este discurso no las separara de otros trabajadores con los que comparten precariedad y bajos salarios. Y, con la misma urgencia, generar también un discurso, unas prácticas políticas y una militancia capaz de conectar las reivindicaciones populares de las zonas densas con las de los territorios no capitolinos, las periferias y las ciudades de menor población.

7. Bibliografía

Bell, W. 1968. *The city, the suburb, and a theory of social choice*. Pp. 132-168 en *The New Urbanization*, editado por S.Greer y D. Miner. Chicago: Aldine.

Booth, C. 1903. *Life and Labour of the People in London*. Londres: MacMillan & Co.

Bourdieu, P. 1987. *Espace social et pouvoir symbolique*. París: Choses Dites.

Bourdieu, P. 1988. *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Coll, M. y I. Pujadas. 2007. "Migració i segregació residencial a la regió metropolitana de Barcelona: Sant Cugat del Vallès com a elecció residencial per les categories

professionals altes”, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia, Institut d'Estudis Catalans*, 64: 35-50.

Criado, J.I. 2017. “Las razones del éxito de Podemos: populismo, comunicación audiovisual y marketing político”, *Anagramas. Rumbos y sentidos de la comunicación*. 15(30): 65-80.

Cheshire, P., y Hay, D. 1989. *Urban Problems in Western Europe: an economic analysis*. London, New York: Routledge.

Desrosières, A. 2004. *La política de los grandes números: historia de la razón estadística*. Barcelona: Melusina.

Dirección General de La Vivienda España. 2000. *Atlas estadístico de las áreas urbanas en España*. Madrid: Ministerio de Fomento.

Engels, F. [1845] 1885. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

Esteban, J. 2003. “La región metropolitana de Barcelona”, *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona*, 39: 31-41.

Feria Toribio, J.M. 2010. “La delimitación y organización espacial de las áreas metropolitanas españolas: una perspectiva desde la movilidad residencia-trabajo”, *Ciudad Y territorio: Estudios Territoriales*, 164: 189-210.

García Carballo, Á. 2012. *Los paisajes residenciales exclusivos de Madrid: la segregación de las élites y la alta sociedad madrileñas*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

García Carballo, Á. 2014. “Urbanizaciones de lujo y segregación residencial de las clases altas en Somosaguas, Pozuelo de Alarcón (Madrid)”, *Ería: Revista Cuatrimestral de Geografía*, 94: 125-144.

Graham, S. y S. Marvin. 2001. *Splintering urbanism: networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition*. London, New York: Routledge.

Harvey, D. 1987. “Flexible accumulation through urbanization: reflections on post-modernism in the American city”, *Antipode*, 26: 251-272.

Instituto Nacional de Estadística. 2007. *Evaluación de la calidad de los datos del Censo de Población 2001*. Madrid: INE.

Lakoff, G. 2007. *No pienses en un elefante. Lenguaje Y Debate Político*. Madrid: Editorial Complutense.

Lees, L.; T. Slater y E. Wyly. 2013. *Gentrification*. London, New York: Routledge.

López-Roldán, P. y C. Lozares. 2007. “Implicaciones sociológicas en la construcción de una muestra estratificada”, *Empiria*, 14: 87-108.

López-Roldán, P. y C. Lozares. 2008. “La construcción de la muestra”. Pp. 17-38 en *El trabajo de campo de la Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*, coordinador por I. Clos, J.L. Flores y S. Ponsa. Barcelona: IERMB.

Marmolejo Duarte, C.R.; C.A. Aguirre Núñez, y M.A. Ruiz Lineros. 2010. "¿Hacia un sistema de metrópolis españolas policéntricas?: Caracterización de su estructura metropolitana", Congreso Internacional Ciudad y Territorio Virtual, Mexicali, 5-7 Octubre.

Ministerio de Fomento. 2015. *Las áreas urbanas*. Madrid: Ministerio de Fomento.

Ocaña, O. 2005. "Microanálisis sociodemocrático de espacios urbanos", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 40: 5-34.

Oyón Bañales, J.; J. Maldonado y E. Griful Ponsati. 2001. *Barcelona 1930: un atlas social*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.

Pinçon-Charlot, M. y M. Pinçon. 2007. *Les Ghettos du Gotha: comment la bourgeoisie défend ses espaces*. Paris: Seuil.

Pinçon-Charlot, M.; E. Préteceille y P. Rendu. 1986. "Ségrégation urbaine (classes sociales et équipements collectifs en région parisienne)", *Espace, populations, sociétés*, 4(3): 161-162.

Préteceille, E. 2003. *La division sociale de l'espace francilien. Typologie socioprofessionnelle 1999 et transformations de l'espace résidentiel 1990-99*. Observatoire Sociologique du Changement-Sciences: CsPo y CNRS.

Préteceille, E. 2006. "La ségrégation sociale at-elle augmenté?" *Sociétés Contemporaines*. 62: 69-93.

Randall, J. y G. Viaud. 1994. "A gender-sensitive urban factorial ecology male, female, grouped, and gendered social spaces in saskatoon", *Urban geography*, 15(8): 741-777.

Roca, J.; B. Arellano y M. Moix. 2011. Estructura urbana, policentrismo y sprawl: los ejemplos de Madrid y Barcelona. *Ciudad Y territorio: Estudios territoriales*, 168: 299-321.

Roca Cladera, J. y M.M. Bergadà. 2012. "El sistema urbano en España", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVI, 396.

Roca, J.; M. Burns y M. Moix. 2005. *Las áreas metropolitanas españolas. Evolución 1991-2001*. Centro de Política Del Suelo Y Valoraciones. Madrid.

Roquer Soler, S. y J. Blay. 2002. El censo de población de 2001: análisis y valoración de los principales cambios introducidos. *Revista de Geografía*, 1: 107-118.

Rubiales, M. 2017. *Patrones socioterritoriales de las clases altas en las regions Metropolitanas de Barcelona y Madrid 2001-2015*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Rubiales, M.; J. Bayona y I. Pujadas. 2016. "Segregation and Residetal Patterns of Upper Classes in the Barcelona and Madrid Metropolitan Areas", Population Association of America 2016 annual meeting, Washington, D.C. Abril.

Rubiales, M.; J. Bayona y I. Pujadas. 2013. "Distribución espacial de las clases altas en la región metropolitana de Madrid, 2001-2011", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, 33(2): 107-136.

Rubiales, M.; J. Bayona y I. Pujadas. 2012. "Patrones espaciales de la segregación residencial en la Región Metropolitana de Barcelona: Pautas de segregación de los grupos altos", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVI, 423.

Simon, P. 1993. "Les quartiers d'immigration: «ports de première entrée» ou espaces de sédentarisation? L'exemple de Belleville", *Espace, Populations, Sociétés*. 11(2): 379-387.

Smith, N. 1996. *The new urban frontier: Gentrification and the revanchist city*. London, New York: Routledge.

Tatjer, M. 2006. "La industria en Barcelona (1832-1992). Factores de localización y transformación en las áreas fabriles: del centro histórico a la región metropolitana", *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y ciencias sociales*, VX, 218 (46)

Valls, M.; J.M. Pujadas y A. Cabré. 2013. "Pobreza e industrialización, Barcelona 1860", XI Congreso Asociación de Demografía Histórica, Cádiz, 21-24 de junio.

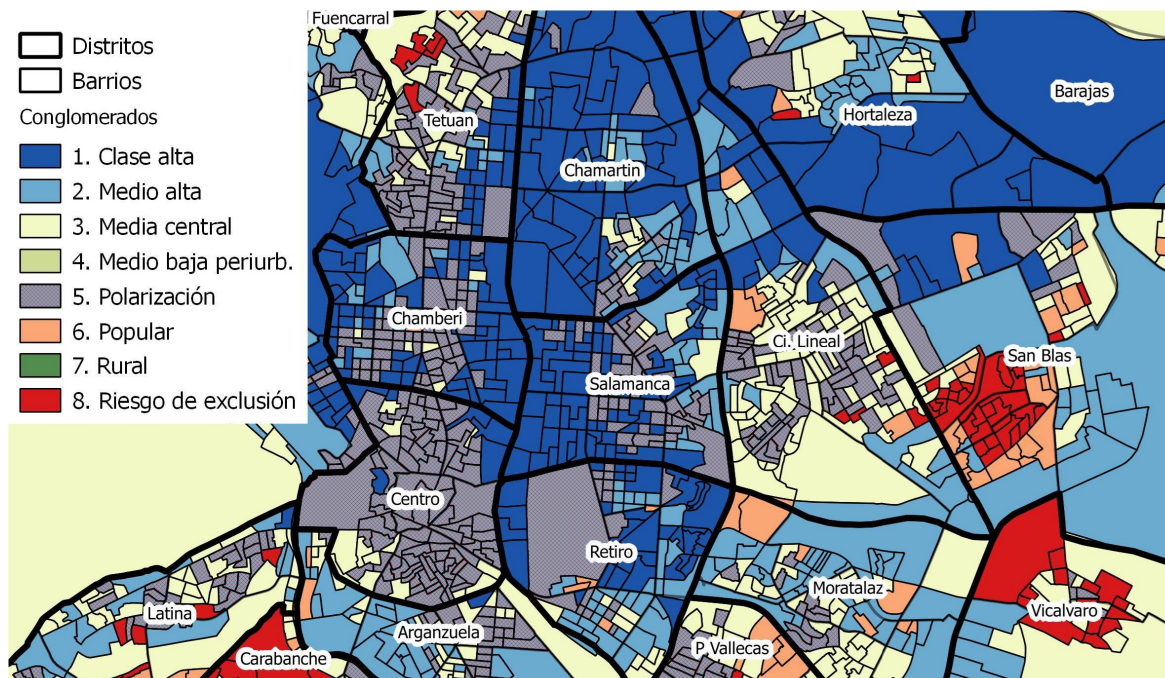
Viaud, G. 2006. "Deux chantiers de l'écologie factorielle: le genre et les petites villes", *Cahiers de Géographie Du Québec*, 50(141): 303-309.

Wacquant, L.; T. Slater y V.B. Pereira. 2014. "Estigmatización territorial en acción", *Revista INVI*, 29(82): 219-240.

Wheen, F. 1999. *Karl Marx: A Life*. London: Harper Press.

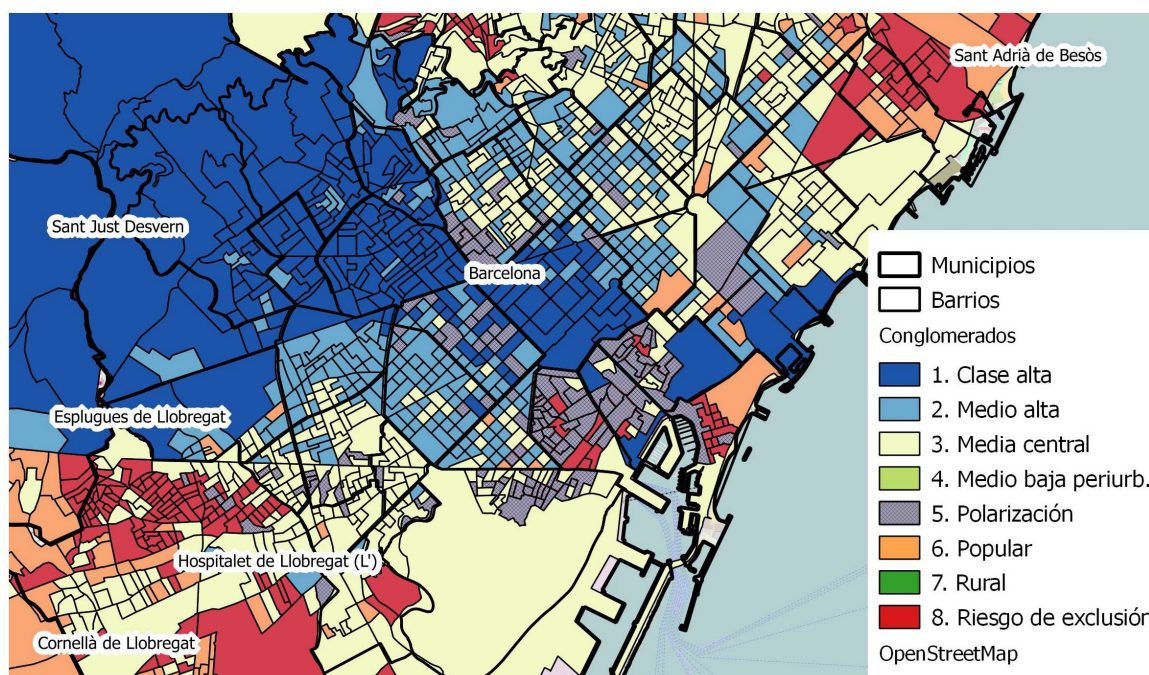
8. Anexo cartográfico

Figura 9. Detalle cartográfico del resultado de conglomeración a 8 grupos, Madrid 2001



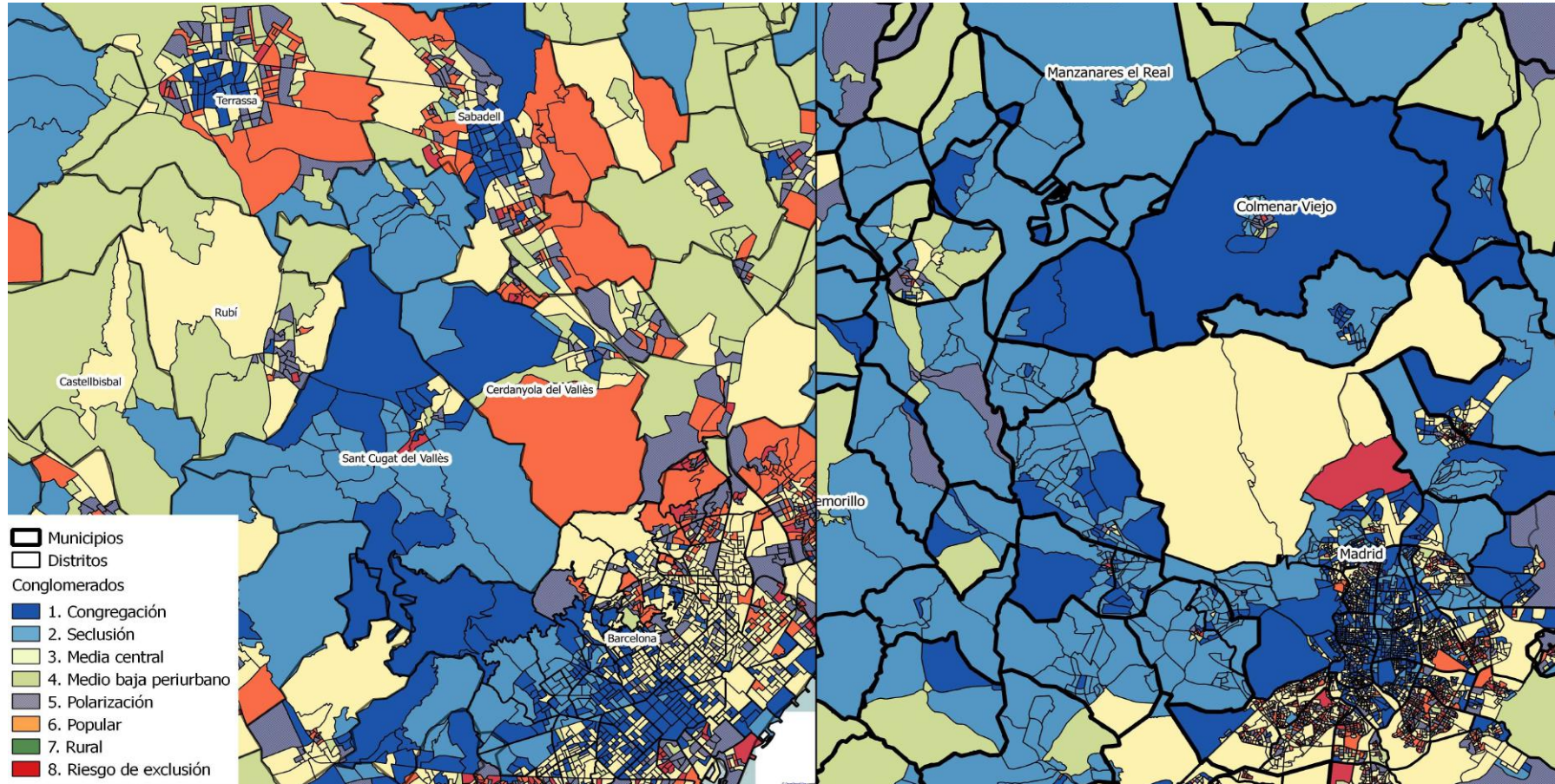
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001

Figura 10. Detalle cartográfico del resultado de conglomeración a 8 grupos, Barcelona 2001



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001

Figura 11. Detalle cartográfico del resultado de conglomeración a 8 grupos, Barcelona y Madrid 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2011